

Antonio Notario Ezquerro

*Doctorando en Seguridad Internacional por la Universidad Nacional de
Educación a Distancia - Instituto Universitario Gutiérrez Mellado*

Correo: anotario22@alumno.uned.es

La gran estrategia británica del nuevo laborismo en el periodo 1997-2007: ¿constructivismo o realismo?

New Labour's grand strategy in the UK (1997-2007): constructivism or realism?

Resumen

Este artículo examina la gran estrategia británica bajo el nuevo laborismo de Tony Blair, enfocándose en la identidad de Gran Bretaña como «poder axial» y su papel de puente entre Estados Unidos y Europa. Bajo el marco ideológico del constructivismo y del intervencionismo liberal, Blair fusionaba los valores y los intereses en una mezcla intelectual muy atractiva. Con esta aproximación ética, donde la seguridad posmoderna planteaba como objetivo final la protección de los derechos humanos, se iniciaron las intervenciones en Kosovo y Sierra Leona. Sin embargo, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre, el apoyo británico a la invasión de Irak en 2003 reflejó un giro hacia la realpolitik. Este episodio, que ha sido ampliamente criticado, presenta paralelismos con la época actual, donde decisiones históricas, como el Brexit y su posterior desarrollo, no parecen atender a consideraciones verdaderamente propias de una debida reflexión estratégica.

Palabras clave

Gran estrategia, Nuevo laborismo, Constructivismo, Intervencionismo liberal, Brexit.

Abstract

This article examines British grand strategy under Tony Blair's New Labour, focusing on Britain's identity as an "pivotal power" and its role as a bridge between the United States and Europe. Within the ideological framework of constructivism and liberal interventionism, Blair merged values and interests in a highly attractive intellectual mix. It was with this ethical approach, where post-modern security pointed to human rights protection as the ultimate goal, that the interventions in Kosovo and Sierra Leone began. However, in the aftermath of the 9/11 terrorist attacks, British support for the 2003 invasion of Iraq reflected a shift towards realpolitik. This episode, which has been widely criticised, has parallels with the current era, where historic decisions, such as Brexit and its subsequent development, do not seem to be based on truly strategic considerations.

Keywords

Grand strategy, New Labour, Constructivism, Liberal interventionism, Brexit.

Citar este artículo:

Notario Ezquerro, A. (2024). La gran estrategia británica del nuevo laborismo en el periodo 1997-2007: ¿constructivismo realismo?. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. 24, pp. 97-125.

«Crecí en la generación de la posguerra. Voté a favor de la permanencia de Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea en 1975. Luché para convencer a mi partido de que se convirtiera en un partido de Europa, creyendo que eso redundaba en interés de mi país. Apoyo el ideal europeo de cooperación entre los Estados-naciones en beneficio mutuo de todos. No tengo ninguna duda de que el futuro de mi país pasa por estar en el corazón de Europa» (Blair, 1995: 2)¹⁶.

I Introducción

Las teorías de las relaciones internacionales ofrecen marcos conceptuales para comprender y analizar el comportamiento de los actores estatales en el escenario mundial. Según Alexander Wendt (1995), considerado como uno de los principales referentes de esta disciplina y autor del libro *Social Theory of International Politics* (1999), el constructivismo se orienta al estudio del cambio social a través de las ideas. Esta aproximación es opuesta a una visión materialista, que sostiene que las fuerzas materiales *per se* determinan la vida internacional.

En el caso de Tony Blair, ex primer ministro del Reino Unido, la pregunta sobre si era un constructivista o un realista plantea un debate intrigante. El laborismo trajo a finales de la década de los noventa un nuevo lenguaje al dominio de las políticas británicas. Sin embargo, los hechos denotan rasgos de realpolitik. Existen signos de que Blair estaba comprometido a devolver la gloria al Reino Unido (Powell, 2011: 262-263). Con el objetivo de capturar las claves del nuevo laborismo durante el periodo 1997-2007, este artículo analiza cuatro parámetros.

El primero son las señas de identidad de la gran estrategia británica. En concreto, en este artículo se profundiza en la condición de Gran Bretaña como «poder axial». Además, se estudia la dimensión estratégica de la relación especial del Reino Unido con los Estados Unidos, cuestión que ha marcado la estrategia británica desde la Segunda Guerra Mundial y que prevaleció por encima de otras consideraciones de fondo en la decisión de involucrarse en la invasión de Irak de 2003.

En segundo lugar, en este artículo se diseccionan las políticas europeas del nuevo Gobierno británico. La llegada del Partido Laborista a Downing Street, tras los dieciocho años de los dos Gobiernos consecutivos de Margaret Thatcher (1979-1990) y John Major (1990-1997), presagiaba un importante giro en la política británica hacia la Unión Europea (UE) bajo la bandera del nuevo laborismo. Además, una cuestión clave del análisis, que se puede asociar a principios clásicos de la gran estrategia británica, es la visión de Gran Bretaña como puente entre Estados Unidos y Europa (Hill, 2010).

16 El discurso de Tony Blair para la fundación Friedrich-Ebert Stiftung en Bonn el 30 de mayo de 1995 está disponible de forma íntegra en el siguiente enlace: <https://dorie.ec.europa.eu/en/web/dorie/details/-/card/235579>

En tercer lugar, este artículo analiza el marco ideológico. Tony Blair tuvo que afrontar grandes desafíos que habían quedado sin resolver en la segunda mitad del siglo xx al asumir el cargo de primer ministro del Reino Unido en 1997. Para abordarlos, Blair desarrolló una gran estrategia en la que la dimensión ética ocupaba un lugar preferente en la acción exterior. Esta aproximación ha sido asociada a la doctrina de la comunidad internacional, presentada en 1999. Algunos la han comparado con las políticas de William Ewart Gladstone, miembro del Partido Liberal y estadista británico que ocupó el cargo de primer ministro del Reino Unido en cuatro ocasiones durante la segunda mitad del siglo xix. Gladstone desempeñó un papel fundamental en la política británica de la época victoriana (Bogdanor, 2007: 103). Sin embargo, a diferencia de épocas anteriores, el discurso de Tony Blair se distinguía por su orientación moral (Dyson, 2009). Blair empleó al término «demonio» en sus intervenciones públicas para referirse a amenazas como el terrorismo internacional (Seldon, 2001) o a personas como Milosevic o Sadam Hussein (Dyson, 2009). Esta visión moral se proyectaba en la acción exterior sobre la base de un entendimiento personal del lugar que le correspondía a Reino Unido como gran país (Daddow y Gaskarth, 2011). Otras cuestiones fueron su materialización efectiva y la desviación de la aplicación de las ideas al mundo real (Wallace, 2005).

En cuarto lugar, y en directa relación con esta aproximación intelectual, el siguiente parámetro analizado son las denominadas «guerras de elección». La era de Tony Blair como líder del Reino Unido fue testigo de eventos cruciales en la esfera internacional. Es el caso de los atentados terroristas contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono de 11 de septiembre de 2001 (11S de aquí en adelante). Para los europeos, el 11S supuso un despertar de la visión kantiana y postmoderna que acompañó a la década dorada de los noventa. La interpretación del «fin de la historia», de Francis Fukuyama, de que la caída del Muro de Berlín traería el final de la confrontación internacional, parecía desfasada (Garton Ash, 2003b). En particular, la decisión de apoyar a Estados Unidos en la invasión de Irak en 2003 abrió una brecha entre Reino Unido y otros países europeos como Francia y Alemania. Además, provocó un notable deterioro de la imagen internacional de Tony Blair (Hill, 2005: 384-409).

A modo de conclusión, cabría afirmar que la gran estrategia del nuevo laborismo aplicó una aproximación que se podría denominar como constructivismo selectivo, donde el intervencionismo exterior en defensa de los valores éticos encuentra un área de intersección con la protección de los intereses nacionales. Aunque inicialmente pareció que los esfuerzos de Blair tenían éxito, la crisis en Irak puso en duda la idea fundamental de la gran estrategia británica, que era la capacidad del Reino Unido para actuar como puente estratégico entre Estados Unidos y la vieja Europa (Dunne, 2004). La prevalencia de las «políticas de hombro con hombro» con Estados Unidos, por encima de otras cuestiones de fondo, condujeron a uno de los mayores errores estratégicos de la historia reciente de Reino Unido.

2 Señas identitarias de la gran estrategia del nuevo laborismo

2.1 Gran Bretaña como poder axial

El pasado imperial de Gran Bretaña ha influido históricamente en su identidad. Siempre han rechazado aceptarse como un poder de segundo nivel. El excepcionalismo británico hace que Gran Bretaña no se vea a sí misma solo como otro país más (Sanders y Houghton, 2017: 274).

Tras la Segunda Guerra Mundial, la pérdida de capacidad de influencia internacional frente a Estados Unidos hacía que Gran Bretaña perdiera el estatus de actor de primer orden. La célebre frase del discurso en West Point en 1962 de Dean Acheson, donde el entonces Secretario de Estado de Estados Unidos señaló que Gran Bretaña había perdido un imperio y todavía no había encontrado su papel en el mundo, tuvo un efecto resonador en los pasillos de Whitehall (McCourt, 2014).

Esta aspiración nunca llegó a desaparecer por completo y permaneció como un factor importante en la articulación de la gran estrategia británica (Morris, 2011). Cuarenta años después de aquel discurso, la revista *The Economist* publicaba el 10 de enero de 2002 un artículo cuyo título, «The dashing Mr Blair: Britain has lost an empire but has at last found Tony Blair», parecía dar a entender que, gracias al primer ministro, el país volvía a sustentar un papel destacado en los asuntos internacionales. Sin embargo, este epígrafe irónico escondía, en realidad, un mensaje crítico de fondo: la retórica del primer ministro sobrevaloraba el papel de Gran Bretaña en los asuntos mundiales (*The Economist*, 2002).

El nuevo laborismo extendió la expresión «poder axial» para modular el mensaje de Gran Bretaña como gran poder a nivel mundial (McCourt, 2011). Su significado puede asociarse a la posición de puente transatlántico, capitalizando su relación especial con Estados Unidos y, a la vez, manteniendo lazos estrechos con Europa. Para Blair (2010), ser un poder axial significaba, asimismo, ejercer un liderazgo moral frente a desafíos globales, como la protección de derechos humanos y el orden internacional basado en normas. De igual manera, el Reino Unido ejerció un multilateralismo activo, donde se presentaba como una fuerza para el bien.

Hoy en día, la expresión «poder axial», de los años noventa, puede verse reinterpretada en la visión Global Britain tras la salida de Reino Unido de la UE (Brexit). Ambos términos surgieron en contextos diferentes. Mientras que Blair empleaba la membresía de la UE como vector de influencia internacional, el concepto Global Britain implica una redefinición de la gran estrategia británica al margen de la UE en materias clave, como el comercio internacional.

Sin embargo, ambos comparten como objetivo de fondo la ambición de Reino Unido de ser un país de primer orden mundial, a pesar de sus limitaciones reales. La célebre frase de lord Hurd de 1993, que señalaba que Gran Bretaña siempre ha luchado por encima de sus posibilidades reales, lo ilustra a la perfección (Edgerton, 1998; Porter, 2016).

2.2 Relación «especial» con Estados Unidos

La relación entre Reino Unido y Estados Unidos mantuvo su dimensión estratégica en la etapa del nuevo laborismo, sobre la base de unos valores democráticos compartidos y una tradición liberal. Estas cuestiones eran consideradas como auténticos intereses nacionales (Danchev, 2007: 191). No obstante, el Reino Unido siempre se ha mostrado con cierta arrogancia intelectual hacia los Estados Unidos. Desde la perspectiva británica, los contactos entre estos dos países se han asemejado a la relación entre la Grecia clásica con el Imperio romano tardío, donde una sofisticada civilización griega (papel en que se ve reflejada Londres) refina las intenciones de los bárbaros, que provienen de Washington (Dumbrell, 2009: 273).

Desde la perspectiva estadounidense, la alianza con Gran Bretaña en los años noventa no era tan importante como antes de la caída del Muro de Berlín, cuando las bases aéreas en territorio británico eran parte vital de la defensa avanzada frente a la Unión Soviética. Además, la guerra de Kosovo generó ciertas tensiones. Además, el mecenazgo de los Acuerdos de Saint-Malo por parte de Tony Blair y su apoyo al desarrollo de la agenda de integración europea enfriaron las relaciones entre ambos países (Dumbrell, 2009: 274).

Pero el 11S cambió esta dinámica. La relación tomó un impulso renovado con la participación activa de Reino Unido junto con Estados Unidos en su gran estrategia contra el terror: «ningún otro Estado tiene el compromiso diario en el planeamiento y la preparación de las operaciones que Reino Unido tiene con los Estados Unidos» (McCausland, 2006: 191).

La administración Bush no presionó demasiado a Blair para que se uniera a la coalición iraquí en 2003. El presidente le ofreció directamente la posibilidad de retirarse de la participación, tras comprobar la dificultad de conseguir apoyo social en Gran Bretaña a la guerra (Naughtie, 2004: 144). A esta oferta se le añaden las declaraciones del secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, quien indicó que la participación británica no era esencial en el planeamiento militar para Estados Unidos, cuando parecía que Blair no podría obtener la autorización del Parlamento británico para comprometer tropas británicas (Naughtie, 2004: 145).

Pese a la oferta del presidente Bush de que Gran Bretaña se mantuviera al margen de la invasión (Bromund, 2009: 267; Kennedy-Pipe y Vickers, 2007), el criterio que prevaleció en la decisión del primer ministro fue permanecer al lado de Estados Unidos a toda costa (Coates y Krieger, 2004; Sanders y Houghton, 2017: 187). El compromiso de Reino Unido con Estados Unidos se materializó con el envío de un contingente terrestre de magnitud considerable desde el comienzo de la invasión en Irak. Esta iniciativa se puede interpretar como una medida para ejercer influencia en la gran estrategia estadounidense y favorecer el progreso en el proceso de paz entre Israel y Palestina (Dunne, 2004). Sin embargo, el paso del tiempo ha mostrado cómo esta visión era distorsionada (James, 2024a: 148). Así, se puede afirmar que la tercera vía evolucionó desde una posición europeísta hacia una visión esclerótica de la Europa

continental frente a los Estados Unidos como la tierra de las promesas (Wallace, 2005: 61). Gran Bretaña estaba demasiado absorta en su papel de la inteligente Grecia que asesora e influye en la potente Roma como para darse cuenta de que, en realidad, Estados Unidos estaba utilizándola para imponer su estrategia de forma unilateral (Porter, 2010).

3 Europeísmo renovado

Blair intentó disociar las dinámicas euroescépticas como seña de «lo británico» (Riddell, 2006; Seldon y Snowden, 2007: 572). La gran estrategia del nuevo laborismo perseguía una agenda europea renovadora, donde el Reino Unido estaba llamado a liderar un proceso transformador de una organización propia de un mundo posmoderno.

Tony Blair se dirigía al público de una forma cosmopolita y global, como si para él no existieran las fronteras. Esta forma de ver el mundo se puede comparar a la visión original de Ernest Bevin, cuando señaló que el objetivo de su política exterior consistía en poder coger un tren en la londinense estación de Victoria y viajar a donde quisiera sin que nadie le tuviera que pedir la documentación. Así, Blair buscaba reposicionar la opinión británica hacia las grandes cuestiones que moldearían el futuro de Europa: la ampliación de la Unión, su gestión económica y la reforma de las instituciones. Sin embargo, la realidad fue bien distinta (Young, 1998: 514).

Al principio, el nuevo laborismo se mostró claramente proeuropeo. Sus ideas se reforzaban con una retórica que presentaba a Gran Bretaña como un poder axial y un país que ejercía de puente entre Estados Unidos y la UE (Sanders y Houghton, 2017: 154-157). Tony Blair fue considerado un europeísta, al menos al inicio de su mandato como primer ministro. En su discurso de 1995 en Chatham House, titulado *El futuro de Europa*, Blair señaló que dudar de Europa era negar el papel histórico de Gran Bretaña como actor global de primer orden¹⁷.

Su elección en 1997 apuntaba a una relación con Europa diferente que la desarrollada por sus antecesores, Margaret Thatcher y John Major (Sanders y Houghton, 2017: 154). Para los países europeos continentales, acostumbrados a unas delegaciones británicas que no garantizaban el avance en los acuerdos alcanzados, la llegada del nuevo laborismo significaba tratar con un Gobierno británico que aspiraba a liderar la Unión con un estilo que rozaba la condescendencia. En concreto, en las primeras visitas a países europeos de los primeros días de su legislatura, el mensaje de Blair promovía el modelo económico liberal de la tercera vía frente a las políticas sociales de Jacques Delors. Esta visión de gran angular, al que en el lenguaje de Blair se le denominaba comúnmente *le grand tableau*, se cimentaba en una economía basada en el conocimiento, las capacidades y la creatividad (Pollack, 2000).

17 Ver: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/2016-06-08-EU1995.pdf>

Reino Unido fue uno de los países más proactivos en la denominada Agenda de Lisboa, nombre por el que se conoce al programa adoptado por los Estados miembro de la Unión en el Consejo Europeo celebrado los días 23 y 24 de marzo de 2000. Su objetivo era hacer de la Unión en 2010 «la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social» (Consejo Europeo, 2010)¹⁸.

En lo que respecta a las políticas económicas, Blair parecía comenzar una década decididamente proeuropea por primera vez en la historia de Gran Bretaña. Si bien la retórica era abiertamente integradora, el nuevo Gobierno laborista fue ambivalente al respecto de un proyecto tan sensible como la Unión Económica y Monetaria (UEM) (Applebaum, 1997: 57). Lanzada en 1988 por el entonces presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, en 1999 se produciría uno de sus hitos, como es la entrada en vigor de la moneda única (Wall, 2008b), iniciativa de calado histórico a la que Gran Bretaña no se unió: «En cuanto a Gran Bretaña y el euro, tomaremos nuestra decisión no por motivos políticos, sino en función de nuestros intereses económicos nacionales» (Blair, 1999a).

La decisión de la negativa al euro fue adoptada de manera interna por el Gobierno laborista de Blair ya a finales de 1997¹⁹. El argumento de Tony Blair fue de ver y esperar si el mercado común avanzaba. El ministro de economía, Gordon Brown, aplicó cinco pruebas de viabilidad (Grant *et al.*, 1997)²⁰, cuyos resultados fueron objeto de su declaración de 27 de octubre de 1997 en la Cámara de los Comunes, en la que Gordon Brown (1997: 585-586) concluía con la necesidad de más tiempo para introducir la moneda única en Gran Bretaña:

«La valoración del Tesoro es que, en áreas vitales, la economía aún no está preparada para la entrada y que queda mucho por hacer. La política anterior de mantener abiertas las opciones sin hacer preparativos activos ha dejado partes de la economía sin preparar. Nuestra valoración general es que

¹⁸ Las conclusiones del Consejo Europeo de Lisboa, de marzo de 2000, están disponibles en el siguiente enlace: <https://www.consilium.europa.eu/media/21032/consejo-europeo-de-lisboa-conclusiones-de-la-presidencia.pdf>

¹⁹ La independencia fiscal fue un factor que tuvo gran influencia en esta decisión. Reino Unido se unió al mecanismo europeo de cambio de tipos en 1990, con una tasa de intercambio respecto al marco alemán del 2,95 %. El 16 de septiembre de 2022, su valor tocó el nivel mínimo permitido, del 2,82 %. Ese día, conocido como el miércoles negro, el Gobierno británico se vio obligado a subir los tipos de interés al 15 % y a inyectar 16 000 millones de libras esterlinas procedentes de las reservas para mantener la moneda británica en los mercados, lo que resultó en una depresión económica y un déficit insostenible. Como consecuencia, Reino Unido fue expulsado del mecanismo europeo de cambio de tipos, con la consiguiente pérdida de credibilidad.

²⁰ Las cinco pruebas planteadas para atesorar la viabilidad del euro fueron las siguientes:

«(1) ¿Son compatibles los ciclos económicos y las estructuras económicas para que nosotros y los demás podamos vivir cómodamente con tipos de interés en euros de forma permanente?; (2) si surgen problemas, ¿hay suficiente flexibilidad para afrontarlos?; (3) ¿la adhesión a la UEM crearía mejores condiciones para las empresas que decidan invertir a largo plazo en Gran Bretaña?; (4) ¿qué impacto tendría la entrada en la UEM en la posición competitiva de la industria de servicios financieros del Reino Unido, especialmente en los mercados mayoristas de la City?, y (5) ¿promoverá la adhesión a la UEM un mayor crecimiento, estabilidad y un aumento duradero del empleo?».

Gran Bretaña necesita tanto un periodo de preparación como un periodo asentado de convergencia sostenible, y ambos requieren estabilidad».

Gran Bretaña también fue promotora del avance en la política exterior y seguridad de la UE en términos prácticos (Wall, 2008c), que ilustraban el deseo de demostrar un mayor acercamiento a la UE (Sanders y Houghton, 2017: 155). La posición tradicional británica en este campo se confiaba a la OTAN. Esta era la preferencia de los sucesivos Gobiernos, entendida como la postura establecida de forma estable a lo largo de muchos años (Moravcsik, 1998: 5-6), sin importar el partido político que estuviera en el poder (Dover, 2005: 508).

En este ámbito, el giro en la estrategia británica hacia una mayor integración europea abrió nuevas vías de entendimiento en materia de seguridad y defensa, que se verían reflejadas en los acuerdos de Saint Malo en 1998 (Kramer, 2003: 81). Esta iniciativa de cooperación reforzada entre Reino Unido y Francia, firmada por ambos países el 6 de diciembre de 1998 en la ciudad francesa, obedece a tres razones.

La primera fue mejorar las capacidades militares europeas para intervenir en crisis humanitarias y reducir la alta dependencia de Estados Unidos (Dover, 2005: 513), ante la constatación de la incapacidad de la Unión para actuar ante situaciones graves en Europa como la de Kosovo en 1998 (Brookshire y Hennessy, 2003; Hennessy, 1998; Seldon, 2001).

La segunda fue favorecer una actitud proactiva y constructiva hacia el papel militar de la Unión, sin la tradicional mirada de actor competidor de la OTAN en la seguridad europea, giro que puede ser interpretado como un movimiento táctico que no alteraba la tradicional estrategia británica de favorecer el vínculo transatlántico (Dover, 2005: 508).

Así, el tercer motivo, de carácter más instrumental, fue la postura de liderar la política de seguridad defensa de la UE como medio para ganar influencia entre sus Estados miembro y en Estados Unidos. De esta forma se podrían contrarrestar los efectos negativos de mantener distancias en otros ámbitos, como es el caso de las políticas económicas (James y Oppermann, 2009: 287-288).

Reino Unido también hizo uso de su papel como poder axial para favorecer la ampliación de la UE (Seldon, 2007). Se trataba de una cuestión de naturaleza estratégica, toda vez que la incorporación de varios países de Europa oriental proporcionaba mayor seguridad frente a una Federación Rusa que ya se mostraba como un país con aspiraciones geopolíticas y mensajes asertivos para recuperar su pasado (Wall, 2008a: 29-30). En mayo de 2004, diez nuevos países adquirieron el estatus de Estado miembro de la UE²¹. Esta ampliación sucedió apenas dos meses después de la expansión de la OTAN hacia el este. Ambos procesos, vistos de forma conjunta, supusieron un cambio definitivo a la configuración del mapa político y a

21 Chequia, Chipre Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia.

la seguridad, con el objetivo de la estabilización de Europa tras la caída del Muro de Berlín (Solana, 2023: 58).

3.1 *Puente estratégico*

El concepto de poder axial está relacionado de manera muy directa con la cuestión central en la gran estrategia británica, que es hacer de puente estratégico entre Estados Unidos y Europa.

El nuevo laborismo adoptó esta aproximación constructivista desde el primer momento. Así, el ministro de Asuntos Exteriores, Robin Cook, apelaba a revertir la gran estrategia británica clásica seguida por los Gobiernos conservadores predecesores. Se trataba de abandonar el «aislamiento espléndido» –expresión que se atribuye tradicionalmente a Lord Salisbury en asociación a la ventaja estratégica que le confiere a Gran Bretaña su carácter insular (Howard, 1962)– para ejercer un papel renovado de liderazgo en Europa (Gale, 2021).

La expresión de puente estratégico no era algo nuevo. Para Winston Churchill, Gran Bretaña se encontraba en el área de intersección de los tres círculos que representaban a la Commonwealth, la anglosfera y Europa. Harold Macmillan también la empleó para expresar la posición de mediador entre Estados Unidos y Europa (Ashton, 2005). Y en los años setenta, James Callaghan, primer ministro del Reino Unido desde 1976 hasta 1979 y líder del Partido Laborista desde 1976 hasta 1980, expresó que Gran Bretaña era un país constructor de puentes (*The Economist*, 2002). De forma más reciente, Blair recuperó esta idea en mayo de 1997, con motivo de la primera visita oficial de Bill Clinton a Gran Bretaña: «una Gran Bretaña líder en Europa es una Gran Bretaña capaz de estrechar cada vez más sus relaciones también con los Estados Unidos de América» (Blair, 1997). En posteriores discursos de Blair, como sus palabras del 15 de diciembre de 1998 en el 150.º aniversario de la agencia de noticias *Associated Press*, dedicadas a la política exterior británica, esta idea de puente estratégico vuelve a aparecer de forma repetida:

«Gran Bretaña no tiene que elegir entre ser fuerte con Estados Unidos o fuerte con Europa; significa tener la confianza para ver que Gran Bretaña puede ser ambas cosas. De hecho, Gran Bretaña debe ser ambas cosas; somos más fuertes con Estados Unidos gracias a nuestra fortaleza en Europa; somos más fuertes en Europa gracias a nuestra fortaleza con Estados Unidos (Blair, 1998)».

Otro ejemplo de la conexión entre Estados Unidos y Europa, y el papel clave de Reino Unido como actor conector de ambos, se encuentra en el discurso de Chicago de 1999, al que se conoce también por la doctrina de la comunidad internacional:

«Para Gran Bretaña, la mayor decisión a la que nos enfrentamos en las próximas dos décadas es nuestra relación con Europa. Durante demasiado tiempo, la ambivalencia británica hacia Europa nos ha hecho irrelevantes

en Europa y, en consecuencia, menos importantes para Estados Unidos. Por fin hemos acabado con la falsa proposición de que debemos elegir entre dos caminos divergentes: la relación transatlántica o Europa. Por primera vez en las últimas tres décadas tenemos un gobierno que es a la vez proeuropeo y proestadounidense. Creo firmemente que redundará en interés de Gran Bretaña, pero también de Estados Unidos y de Europa» (Blair, 1999a).

Tras el terrible atentado terrorista de 2001 que cambió el mundo, la relación entre Europa y Estados Unidos era bien distinta. Parecía que europeos y estadounidenses ya no habitaban en continentes separados, sino en planetas distintos: los europeos en Venus y los estadounidenses en Marte (Kagan, 2002).

Desde la perspectiva de que el 11S había supuesto una reconfiguración de las relaciones internacionales, este nuevo paradigma se presentaba para Blair como un momento de oportunidad de demostrar la capacidad de influencia internacional de Gran Bretaña. En este contexto, en las palabras de Blair se puede comprobar cómo el primer ministro hizo numerosas llamadas a la solidaridad de los países europeos con Estados Unidos y daba por consolidada la privilegiada posición de ser un actor que ejercía como puente estratégico entre los Estados Unidos y Europa (Sanders y Houghton, 2017): «hemos enterrado el mito de que Bretaña tiene que elegir entre ser fuerte en Europa o ser fuerte con los Estados Unidos» (Blair, 2001a).

Estos mismos mensajes de fondo fueron repetidos con ocasión de la intervención el 23 de noviembre de 2001 ante el European Research Institute, donde Tony Blair, haciendo empleo de una fuerte retórica proeuropea, pronunciaba frases como «debemos ser socios de Europa de todo corazón, no a medias» (Blair, 2001b). En esta intervención pública, Tony Blair también empleó referencias retóricas que reconocían el papel vital de Estados Unidos y la importancia de Reino Unido como actor puente con Europa: «por supuesto que el Reino Unido tiene un importante papel que desempeñar como puente entre EE. UU. y Europa» (Blair, 2001b).

Sin embargo, en enero de 2003, el tono del primer ministro adquirió un cambio de matiz. En su discurso ante los embajadores, Blair transmitió este objetivo como una aspiración en el marco de un contexto internacional de agrietamiento de las relaciones entre los países europeos y Estados Unidos: «Nosotros podemos ayudar a ser un puente entre Estados Unidos y Europa y esta visión es siempre necesaria. Europa debería ser aliada de los Estados Unidos y no su rival» (Blair, 2003).

La intervención de Tony Blair el 18 de marzo de 2003, con motivo del debate en la Cámara de los Comunes previo a la votación parlamentaria sobre la participación en la invasión de Irak, es premonitoria, pero en sentido totalmente inverso al que el primer ministro quiso transmitir en sus palabras:

«El resultado de esta cuestión determinará algo más que el destino del régimen iraquí y algo más que el destino del pueblo iraquí que ha sido brutalizado por Saddam durante tanto tiempo, por importantes que sean estas cuestiones. Determinará la forma en que Gran Bretaña y el mundo se

enfrenten a la principal amenaza para la seguridad del siglo XXI, el desarrollo de las Naciones Unidas, la relación entre Europa y Estados Unidos, las relaciones dentro de la UE y la forma en que Estados Unidos se relacione con el resto del mundo. No podría ser más importante. Determinará el modelo de política internacional de la próxima generación» (Parlamento de Reino Unido, 2003).

Si bien en la mente de Tony Blair estaba la ambición de erigirse líder de la escena internacional, la realidad fue muy diferente y lo que realmente consiguió fue ampliar la distancia entre ambos lados del Atlántico. Cabe afirmar que la guerra de Irak de 2003 supuso una profunda contradicción con la política exterior ética que guio las intervenciones en Kosovo y en Sierra Leona (Bulley, 2010). En particular, la lealtad ciega y a toda costa a Estados Unidos fue la causa de la ruptura de uno de los axiomas de la gran estrategia británica: ejercer como puente estratégico entre el nuevo y el viejo continente (Garton Ash, 2003a).

Recientemente, el propio Tony Blair ha criticado de manera abierta la brecha abierta por el Brexit. Sin embargo, con el privilegio que supone disponer de una visión retrospectiva es posible tender tres conexiones entre el nuevo laborismo y el aumento del euroescepticismo en Gran Bretaña que condujo al Brexit. En primer lugar, la ambigüedad en las políticas europeas en los años noventa –en concreto, cuestiones como el abandono del referéndum sobre la Constitución europea y la no adopción del euro– no favoreció que los ideales europeos calaran en la sociedad británica (Farrell y Goldsmith, 2017). En segundo lugar, la promoción de la expansión de la Unión a países del este europeo intensificó los temores en torno a la inmigración. Este es un factor clave del discurso euroescéptico (Hawkins, 2021). Por último, las políticas de globalización económica del nuevo laborismo profundizaron desigualdades regionales que alimentaron un sentimiento de abandono en áreas que más tarde votaron de forma mayoritaria por el Brexit (Dorey, 2021: 195).

4. La doctrina de la comunidad internacional

En 1997, el nuevo laborismo articuló una gran estrategia construida sobre unas ideas orientadas a través de un marco moral para la acción como seña de identidad. La política exterior británica se cimentaría sobre una fuerte aproximación ética, que, en palabras del ministro de exteriores británico, «[...] pondrá los derechos humanos en el centro de nuestra política exterior» (Cook, 1997). Esta estrategia aperturista hacía uso de herramientas de poder blando, tales como la influencia del propio lenguaje inglés en el mundo con instituciones como la *BBC* y el British Council (Cook, 1997) o el empleo de la página web del Foreign Office (www.fco.co.uk) para difundir las ideas de la nueva estrategia británica (Wheeler y Dunne, 1998: 853).

Dos años más tarde, Tony Blair pronunciaría un discurso en Chicago, cuyo contenido es comúnmente referido como «la doctrina de la comunidad internacional». Desde una mirada amplia, esta visión influyó en las políticas diplomática, económica

y militar de los Gobiernos laboristas de Gran Bretaña durante más de una década. De hecho, en el discurso puede comprobarse como Blair hizo referencia a las instituciones internacionales, con alusiones directas al G7, el Fondo Monetario Internacional, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la OTAN y el protocolo de Kioto, y la necesidad de adaptar esta arquitectura a la realidad del panorama internacional: «Debemos centrarnos de manera seria y sostenida en los principios de la doctrina de la comunidad internacional y en las instituciones que los aplican» (Blair, 1999a). Por estos motivos, la doctrina de la comunidad internacional puede ser considerada como una gran estrategia con ambición transformadora, con el objetivo de renovar el propósito nacional de Gran Bretaña, abandonar la idea de aislamiento espléndido y reorientar su posición en el mundo como actor internacional (Kramer, 2003: 72 y 75).

El intervencionismo liberal era uno de los rasgos más característicos de la estrategia del nuevo laborismo. El discurso de Chicago de 24 de abril de 1999 puede verse, de forma puntual, asociado a un llamamiento de Tony Blair hacia la grave situación en Kosovo. La atrocidad de los eventos quedó reflejada en las palabras del ministro de Asuntos Exteriores en su intervención de 14 de abril de 1999: «las fosas comunes que han sido descubiertas por nuestras fotos del reconocimiento aéreo no son las tumbas de las bajas del combate, o de la guerra, son las tumbas de las víctimas de crímenes de guerra» (Cook, 1999).

Un momento crucial fue el discurso ante el Parlamento británico el 23 de marzo de 1999²², donde Blair expuso detalladamente las razones éticas que respaldaban la intervención. En este discurso, el primer ministro argumentó que la inacción frente a las violaciones de los derechos humanos en Kosovo equivaldría a dar carta blanca a la impunidad y desafiaría los valores fundamentales de la comunidad internacional:

«Si Kosovo quedara a merced de la represión serbia, no sólo existiría el riesgo, sino la probabilidad de que se reavivaran los disturbios en Albania, de que se desestabilizara Macedonia, de que se produjeran casi con toda seguridad efectos en cadena en Bosnia y de que aumentaran las tensiones entre Grecia y Turquía. Están en juego intereses estratégicos para toda Europa. No podemos contemplar, a las puertas de la UE, una desintegración en el caos y el desorden (Blair, 1999b)».

Eventualmente, la operación de la OTAN, Allied Force, que se desarrolló del 23 de marzo al 10 de junio sin una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que la respaldase, resultó un éxito desde el punto de vista militar (Bartlett 2000). Las operaciones aéreas, que duraron setenta y ocho días, consiguieron que las tropas de Milosevic se retiraran de Kosovo. Esta campaña aérea no fue el único motivo del éxito. A la posibilidad de una operación terrestre, prevista en el planeamiento operativo y que no estaba descartada totalmente, se debe añadir el repliegue del apoyo del líder ruso, Boris Yeltsin, a Milosevic. Esta retirada pudo ser tan determinante, o más, que la acción militar (Sanders y Houghton, 2017: 157-158).

22 Ver: <https://publications.parliament.uk/pa/cm199899/cmhansrd/v0990323/debtext/90323-06.htm>

Blair hizo uso de nuevo del poder blando para movilizar a la comunidad internacional frente a la violación de los derechos humanos. La dimensión ética fue un pilar fundamental en la estrategia del nuevo laborismo y su postura en Kosovo (Sanders y Houghton, 2017: 306). La retórica moral de Tony Blair promovió la acción militar internacional ante las atrocidades cometidas por el régimen de Milosevic. Blair emitió una serie de discursos que delinearon los principios éticos que guiaron la decisión de intervenir. La fuerte interrelación entre los valores morales y los intereses nacionales de Gran Bretaña vertebraban el mensaje central en la doctrina de la comunidad internacional (Gilmore, 2014).

Las palabras del primer ministro británico en el discurso de Chicago encapsulaban su convicción personal (Seldon, 2005: 394) y la justificación ética detrás de la intervención en defensa de los principios humanitarios, vinculando la acción militar a la responsabilidad moral de proteger a los civiles kosovares:

«Esta es una guerra justa, basada no en ambiciones territoriales, sino en valores. No podemos permitir que se mantenga el mal de la limpieza étnica. No debemos descansar hasta que se revierta. Ya hemos aprendido dos veces en este siglo que el apaciguamiento no funciona. Si dejamos que un dictador malvado se extienda sin oposición, tendremos que derramar infinitamente más sangre y tesoro para detenerlo más tarde» (Blair, 1999a).

Tanto las personas que se mostraron a favor de estas ideas como aquellas voces críticas sobre esta política intervencionista basada en la defensa de los valores coincidían en un aspecto central. Existía consenso generalizado acerca de que el discurso de Chicago era revolucionario, puesto que rompía con el manual de empleo westfaliano de las relaciones internacionales, que concebía el principio de no interferencia en los asuntos internos de otras naciones como sacrosanto (James, 2024b).

Cabe situar este marco intelectual detrás otras operaciones en el exterior, como es el caso de Sierra Leona en el año 2000. Al igual que en Kosovo, el uso de la fuerza en Sierra Leona tuvo como fondo una cultura estratégica británica basada en el intervencionismo liberal (Daddow y Schnapper, 2013). Aquí, la intervención estuvo motivada por la creencia ideológica en la responsabilidad de Gran Bretaña como actor internacional de intervenir ante las violaciones de los derechos humanos allí donde fuera posible (Bogdanor, 2005: 448).

Esta operación es considerada precursora del principio de «responsabilidad de proteger». Este principio, adoptado por Naciones Unidas, se sustenta en la idea de que los Estados tienen la obligación de garantizar la seguridad de sus ciudadanos ante atrocidades y que la comunidad internacional tiene la obligación de intervenir si el Estado no es capaz de actuar para hacer frente (Gallagher, 2013)²³. Además, la operación en Sierra Leona favoreció una atmósfera positiva en el seno del Gobierno británico hacia un intervencionismo en terrenos lejanos por motivos humanitarios (Williams, 2001; Dorman, 2018).

23 La Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas de 16 de octubre de 2005 está disponible en el siguiente enlace: https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/generalassembly/docs/globalcompact/A_RES_60_1.pdf

5 Las guerras de elección

En esta misma línea intervencionista se produjeron las denominadas «guerras de elección», en referencia a las operaciones militares en respuesta a los atentados del 11S en Afganistán (2001) y la invasión de Irak de 2003, ambas enmarcadas en la gran estrategia contra el terrorismo global.

El 12 de septiembre de 2001, apenas transcurridas veinticuatro horas tras los atentados terroristas del 11S, la OTAN activó por primera vez en la historia el artículo V del Tratado de la Alianza Atlántica, que establece que un ataque contra cualquier miembro de la Alianza será considerado como un ataque contra la Alianza en su conjunto. El anuncio del secretario general de la OTAN, el británico lord George Robinson, hacía hincapié en la solidaridad con los Estados Unidos y, así, en la determinación de actuar contra una amenaza global como es el terrorismo internacional (Johnstone, 2003).

En el seno de las Naciones Unidas, el 28 de septiembre de 2001, el Consejo de Seguridad promulgó la Resolución 1373 (2001), texto que constituyó la principal referencia para la cooperación internacional en materia de la lucha contra el terrorismo²⁴.

Además, el 7 de octubre de 2001, el embajador de Estados Unidos en Naciones Unidas, John Negroponte, anunció la invocación del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Por consiguiente, en aplicación del derecho de autodefensa, comenzarían las acciones militares de forma inmediata contra Al Qaeda y el régimen talibán en Afganistán (Katselli y Shah, 2003).

Ante la rapidez de la actuación de Estados Unidos tras los atentados del 11S, donde cabe destacar la pronta identificación de Osama bin Laden como líder espiritual de Al Qaeda y organizador del ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono, Gran Bretaña no podía quedarse de brazos cruzados (Taylor, 2011).

5.1 Guerra en Afganistán (2001)

El primer paso en esta nueva etapa fue la participación británica en la guerra de Afganistán de 2001. Para Gran Bretaña, Afganistán no era un terreno de operaciones nuevo. El término «gran juego» era empleado en el siglo XIX en la época imperialista para describir la pugna entre dos grandes poderes, Gran Bretaña y Rusia, en el control de Asia Central (Rubin y Rashid, 2008: 30). Sin embargo, en 2001, Gran Bretaña ya no era un gran poder, sino un país satélite de Estados Unidos, que adoptaba las ideas de las estrategias de seguridad nacional estadounidenses como propias (Porter, 2010).

24 La Resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas está disponible en el siguiente enlace: https://www.unodc.org/pdf/crime/terrorism/res_1373_spanish.pdf

El Gobierno británico publicó pruebas fehacientes que atribuían la autoría a Al Qaeda en los ataques del 11S y de que el régimen talibán proporcionaba refugio a Bin Laden. Las operaciones de ataque aéreo contra Al Qaeda sobre Kabul y Kandahar en el marco la operación Enduring Freedom, que dieron comienzo ese mismo día, contaron con el apoyo de la Royal Navy (con misiles Tomahawk lanzados desde submarinos nucleares) y de la Royal Air Force. Además, un grupo de combate compuesto por mil setecientos comandos británicos se unieron a las fuerzas de Enduring Freedom.

En 2001, el tradicional discurso que se organiza cada año en el ayuntamiento de Londres, conocido como «el discurso de lord Mayor's Banquet», se celebró el día 12 de noviembre, con la operación ya iniciada. En este, Blair hizo referencia a la complicada situación humanitaria en Afganistán, cuestión que facilitaba que el país fuera un centro de tráfico ilegales, así como un santuario para organizaciones criminales y terroristas. La narrativa de Blair empleaba la necesidad de estabilización para justificar la operación en Afganistán (Cawkwell, 2016: 2). De esta forma, la guerra contra el terrorismo se explicaba en forma de una acción política diseñada para eliminar las raíces bajo las cuales «los actos del demonio pueden florecer y ser tolerados» (Blair, 2001a).

Más tarde, la actuación personal de Tony Blair en la conferencia de Bonn el 5 de diciembre de 2001 fue clave para asegurar un acuerdo internacional para la formación de una fuerza internacional que operara en Afganistán. Quince días después, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 1386 (2001)²⁵, que dio paso a la creación de la ISAF (siglas que se corresponden con la expresión International Security Assistance Force) para asistir a la autoridad interina de Afganistán. Gran Bretaña lideró el primer contingente de la ISAF en Kabul, que relevó al equipo de reconstrucción provincial estadounidense para la transición de las operaciones de combate hacia las de estabilización (Suhrke, 2011).

Transcurridos veinte años, el balance no es positivo. En 2021, Estados Unidos se retiró de Afganistán, decisión unilateral que «no estuvo impulsada por la gran estrategia, sino por la política» (Blair, 2021). Resulta llamativo que la estrategia de seguridad nacional *Global Britain in a Competitive Age*, publicada en marzo de 2021, aludiera de forma explícita en dos ocasiones al apoyo al Gobierno afgano para estabilizar el país. Sin embargo, apenas un mes después, el 13 de abril de 2021, Joe Biden anunció la retirada de todas las tropas estadounidenses de Afganistán para el 11 de septiembre de 2021. Esta decisión fue adoptada sin consultar con su principal aliado, el Reino Unido, el segundo mayor contribuyente internacional a la misión, con veinte años de presencia ininterrumpida, más de 100 000 soldados desplegados durante ese tiempo y 457 muertos en acto de servicio. Este argumento cuestiona la denominada «relación especial entre Reino Unido y Estados Unidos» como componente principal de una gran estrategia global británica que merezca tal categoría (Clarke, 2023).

²⁵ Ver: <https://digitallibrary.un.org/record/454998>

5.2. *Invasión de Irak (2003)*

Tony Blair creía que derrocar a Saddam Hussein era el camino correcto que debía seguir Gran Bretaña como resultado lógico de la doctrina de la comunidad internacional esbozada en su discurso de Chicago en 1999. De esta forma, la invasión de Irak fue concebida como una guerra liberal, justificada por motivos humanitarios y para proteger los derechos humanos (Freedman, 2005: 88). Además, el primer ministro británico pensaba que un cambio de régimen provocaría un efecto dominó benigno que facilitaría las dinámicas de democratización de los países de Oriente Medio (Porter, 2018: 57).

El motivo principal que esgrimía Tony Blair para justificar la intervención británica en la invasión de Irak fue triple: la amenaza inminente que suponía la posesión de armas de destrucción masiva o la clara determinación de desarrollarlas; las conexiones con grupos terroristas internacionales, principalmente con Al Qaeda, y las continuas violaciones de los derechos humanos bajo el régimen dictatorial de Saddam Hussein (Freedman, 2005; Kennedy-Pipe y Vickers, 2007: 211)²⁶.

Eventualmente, tras dos votaciones en el Parlamento británico, se adoptó de forma oficial la decisión de involucrarse en la guerra (James, 2024a: 172)²⁷. Para Coates y Krieger (2004), esta decisión, atribuible al Parlamento en su conjunto, cuestiona el propio *establishment* británico, pese a la involucración tan directa y el estilo de liderazgo tan personal de Blair. El propio Robin Cook, que dimitió como ministro de Asuntos Exteriores el 17 de marzo de 2003, la víspera de la votación en la Cámara de los Comunes, argumentó que él no podía apoyar esta intervención militar (Kennedy-Pipe y Vickers, 2007: 206).

La investigación oficial sobre la involucración de Gran Bretaña en la invasión de Irak en 2003, dirigida por sir John Chilcot, demostró que no existía una necesidad real de una acción preventiva que justificara la invasión de Irak. La desclasificación del informe oficial el 6 de julio de 2016 causó conmoción pública por la contundencia de la condena, a pesar de la creencia generalizada de la opinión pública de que la guerra fue un grave error (McTague, 2016). El denominado Informe Chilcot, tal y como es comúnmente conocido, estableció de forma inequívoca que el Gobierno de Reino Unido exageró la amenaza de Sadam Hussein y su acceso a armas de destrucción masiva como motivo para apoyar a Estados Unidos y justificar la invasión²⁸.

²⁶ La transcripción original del discurso íntegro puede consultarse en el siguiente enlace: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/2870581.stm

²⁷ Las votaciones se celebraron el 26 de febrero y el 18 de marzo de 2003. En esta última prevaleció el voto a favor de invadir Irak frente a los votos contrarios de los liberales demócratas y de los parlamentarios de la izquierda liberal. En concreto, el Parlamento británico aprobó el empleo de todos los medios necesarios para derrocar a Saddam Hussein con 412 votos a favor y 149 en contra en la Cámara de los Comunes.

²⁸ El Informe Chilcot fue encargado en 2009 por Gordon Brown como primer ministro. Cubre el período comprendido entre los años 2001 y 2009. Sus conclusiones fueron alcanzadas con el análisis fidedigno e imparcial de la evidencia que ofrece el escrutinio detallado de la documentación oficial secreta, pero posteriormente desclasificada y publicada en los archivos

Sobre la base de la información publicada en este informe oficial, William D. James (2024) identifica dos momentos clave en la decisión británica de involucrarse en la invasión de Irak. Ambos cobran el nivel propio de una gran estrategia.

El primero es la reunión que se produjo el 23 de julio de 2002, a solicitud del ministro de Defensa, Geff Hoon. Este encuentro bien se podría asimilar a un Consejo de Seguridad Nacional de hoy en día, elemento que por entonces no existía. En la reunión participaron los principales responsables para tomar una decisión sobre si intervenir en Irak. Además del primer ministro, Tony Blair, participaron el ministro de Asuntos Exteriores, Jack Straw; el ministro de Defensa, Geff Hoon; el jefe de Estado Mayor de la Defensa; los responsables de los servicios de inteligencia, y personal clave de Downing Street 10 (James, 2024a: 161). De ellos, el único disidente fue Jack Straw. Él cuestionaba la utilidad de invadir Irak por su conexión con las armas de destrucción masiva, cuando otros escenarios como Irán, Libia o Corea del Norte presentaban un nivel de amenaza mayor (Chilcot *et al.*, 2016). Sin embargo, para el primer ministro, no participar en la operación de Irak equivaldría a romper la relación especial entre Reino Unido y Estados Unidos. Alastair Campbell, su director de comunicación, registró este momento en sus memorias personales: «cuando Jack [Straw] comentó la posibilidad de no apoyar a los Estados Unidos, TB [siglas de Tony Blair] dijo que significaría el mayor cambio en política exterior de los últimos cincuenta años» (Campbell y Hagerty, 2013: 279).

El segundo momento clave fue el envío de la carta de 28 de julio de 2002, en el que Blair le escribía a George W. Bush «estaré contigo, pase lo que pase» (Chilcot *et al.*, 2016), señalando la incondicionalidad del apoyo británico a Estados Unidos para invadir Irak.

En septiembre de 2002 Tony Blair ya estaba resignado ante lo inevitable de la guerra en Irak. El unilateralismo se imponía frente al multilateralismo. Eventualmente, bajo la excusa de la amenaza que constituía para la seguridad internacional la combinación de las armas de destrucción masiva, el terrorismo y el régimen dictatorial de Saddam Hussein, Tony Blair se vio atrapado por la lógica de sus decisiones anteriores. El Gobierno británico se comportó como una marioneta manejada por los Estados Unidos (Wheatcroft, 2007: 7).

Las «políticas de hombro con hombro», que ya desde la etapa de Bill Clinton se estaban ejecutando; la adherencia de Blair a la retórica del «eje del mal», empleada por George W. Bush en abril de 2002; la fotografía en el rancho de Texas, propiedad de Bush, o la participación en la coordinación de la *no-fly-zone* sobre Irak llevaron al país a un rincón del que no podía salir sin una pérdida intolerable de imagen de su primer ministro ante su principal socio, Estados Unidos (Coates y Krieger, 2009). Para Blair, el riesgo de ser marginado por Estados Unidos era peor que el riesgo de la desaprobación por parte de la opinión pública en Gran Bretaña (Hlatky, 2013), argumento también empleado por el propio Robin Cook (Hoge, 2003).

=====

nacionales de Reino Unido. Los doce tomos que componen la investigación al completo pueden consultarse en el siguiente enlace: <https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/ukgwa/20171123122743/http://www.iraquinquiry.org.uk/the-report/>

De esta forma, frente al posible argumento que defiende que Estados Unidos presionó a Gran Bretaña para que se uniera a la intervención militar, los hechos evidencian que la invasión de Irak fue una guerra de elección.

Las guerras de elección requerían un considerable gasto en defensa para financiar las misiones militares en el extranjero. En 2001, Reino Unido se ofreció voluntario para liderar la ISAF de la OTAN. En enero de 2022 había mil ochocientos soldados británicos en las calles de Kabul (Farrell, 2017: 94). Sin embargo, en 2008, el presupuesto militar llegó a ser el más bajo de Reino Unido desde 1930, que fue de tan solo el 2,3 % del PIB, en una situación en la que hubiera resultado casi imposible acometer una operación militar similar en escala a la guerra de las Malvinas de 1982 (Gardiner, 2008). Aproximadamente la tercera parte del total del contingente en Irak era británico, responsable de la seguridad en varias provincias del sur del país. Se trataba de una decisión, del nivel de la gran estrategia, cuyos efectos todavía hoy son palpables (James, 2024a: 146). Pero los ánimos, el nivel de alistamiento y las capacidades operativas de las Fuerzas Armadas acuciaron esta baja financiación. En otras palabras, los medios no eran suficientes para alcanzar los fines de su estrategia (Bromund, 2009: 271). Además, según consta en el Informe Chilcot, los efectivos militares enviados a Irak no contaban con la debida preparación ni el equipamiento necesario (Sanders y Houghton, 2017: 184-187).

El estilo personal de gobernar el país, que según Michael Clarke (2007: 174-175) rozaba la autocracia democrática, ha sido calificado como «una política de sofá». La naturaleza disfuncional del gabinete contribuyó, en gran medida, a unas decisiones que han sido muy cuestionadas, como es el caso de la invasión de Irak de 2003. Las declaraciones de lord Butler, en las que señala que el proceso de toma de decisiones era defectuoso, hacen reflexionar, aunque sea un ápice. Así, el que fuera el secretario del Gabinete del primer ministro durante diez años (bajo los mandatos de Margaret Thatcher, John Major y Tony Blair) declaró públicamente que Margaret Thatcher tenía capacidad para escuchar y hacía un uso institucional y apropiado del gabinete. Que John Major tuvo que afrontar divisiones internas, indisciplina y filtraciones, cuestiones que provocaron que cada vez recurriera menos a su gabinete para el asesoramiento en decisiones esenciales. Y con Tony Blair, el gabinete era prácticamente inexistente. Existen documentos sobre asuntos cruciales, como son por ejemplo los informes de inteligencia de Irak, que no se distribuyeron a los ministros del gabinete. El comité de política de defensa y asuntos exteriores nunca llegó a reunirse. De forma alternativa, el método de trabajo era a través de informes verbales (Norton-Taylor, 2007).

6 Conclusión

Determinar si Tony Blair era principalmente un constructivista o un realista en cuanto a las relaciones internacionales no es una cuestión dicotómica, de blanco o negro, sino que, tras el análisis de las múltiples facetas de su mandato, se puede encontrar una escala de muchos grises intermedios. Es posible que su enfoque pragmático haya

combinado elementos de ambas teorías, adaptándose a las circunstancias geopolíticas mutables. En última instancia, la complejidad de las decisiones políticas y la interacción entre los múltiples factores hacen que clasificar a Blair en una categoría estricta sea un desafío, pero el análisis detallado revela una rica interacción entre ideas e intereses en su gran estrategia.

La evolución del análisis de los cuatro parámetros analizados en este artículo plantea un marco evolutivo que se podría clasificar como una suerte de constructivismo selectivo. Se parte de la prevalencia de la dimensión ética —con eslóganes como puede ser la idea de «una fuerza para el bien» (*a force for good*), que justificaba la teoría del intervencionismo liberal (Daddow, 2009: 183)— hacia posiciones posteriores que encajan mejor dentro de la *realpolitik*. En otras palabras, la gran estrategia británica estaba guiada por la primacía de los intereses nacionales, pero sin descartar la importancia de las ideas y las normativas internacionales.

A pesar de un comienzo ilusionante, con un discurso claramente europeísta y logros en áreas como la gestión económica y en los acuerdos de paz en Irlanda del Norte, el legado de Blair se retrata en última instancia como mixto e inconcluso. Los intentos de Blair por dejar una huella perenne en la política británica fueron eclipsados por la guerra de Irak y otras controversias (Riddell, 2006).

El 11S supuso un claro punto de inflexión en la gran estrategia británica, con la invasión de Irak de 2003 como ejemplo más claro. El idealismo que sustentaba la aproximación del intervencionismo liberal (desde una perspectiva ético-moral, Tony Blair consideraba una obligación eliminar a Saddam Hussein) se topó con una falta de estrategia (la dificultad de pasar de la inspiración de las musas a la representación en las tablas), sin una visión clara de qué hacer y dejando abierta la respuesta al interrogante de cómo la invasión de Irak contribuiría de forma efectiva a la gran estrategia de la guerra contra el terrorismo global (Smith, 2007: 392).

Por lo tanto, a la vista de la falta de coherencia de la tesis con la praxis y de un planeamiento político-estratégico que se vio superado por los acontecimientos, resulta apropiado afirmar que la gran estrategia británica durante los años del nuevo laborismo fue contradictoria. El ejemplo que más claro lo manifiesta es la decisión de participar en la guerra de Irak en 2003. Existe un consenso generalizado, ratificado por la investigación oficial liderada por sir John Chilcot, de que esta decisión puede ser calificada como un craso error estratégico. Para Hew Strachan (2013: 218), las guerras de elección, tal y como son denominadas las intervenciones en Irak (2001) y Afganistán (2003), fueron conducidas sin una clara estrategia a largo plazo debido, en parte, a que los objetivos políticos no estaban claros, se modificaban o bien eran definidos de forma tan amplia que era imposible conseguirlos. Por su parte, Christopher Elliot (2015) afirmó que el Gobierno británico no se aproximó de manera integral al problema y que sostenía una dirección tanto desde el nivel más alto de la toma de decisiones político-estratégicas como en el de los máximos mandos militares, donde existía una fuerte rivalidad entre los tres ejércitos por asuntos presupuestarios en un contexto de recorte del gasto militar.

La postura de apoyo inquebrantable de Gran Bretaña a los Estados Unidos (hombro con hombro), que guio la gran estrategia británica en la guerra global contra el terror (Dyson, 2009), ha sido ampliamente criticada por su falta de coherencia (Gaskarth, 2015) y por la inherente confusión en el pensamiento estratégico, cuestiones que han llevado al fracaso por no casar los objetivos políticos con la acción militar (Edmunds, 2014).

Como conclusión final, en el marco de un pensamiento multidisciplinar y abierto de miras, como el que desprendían las palabras de Tony Blair en la primera etapa de su mandato, la seguridad posmoderna planteaba como objetivo final del proceso la libertad del individuo, donde los valores y los intereses se fusionaban en una mezcla intelectual muy atractiva. En este mundo de las ideas, la cuestión no se planteaba solo en función de los intereses británicos, sino acerca de la percepción de sí mismos y de su identidad. En definitiva, se trataba de encontrarse con el tipo de país que Gran Bretaña era y del tipo de país que quería ser (Cooper, 2003). Sin embargo, el futuro no parecía determinado por grandes planes, tratados ni estrategias, sino por las decisiones del momento.

Esto parece reproducirse hoy en día, época en la que cuestiones como el Brexit son abiertamente criticadas por un sector de la población cada vez mayor. Asimismo, la asimetría de la relación especial entre Estados Unidos y Reino Unido es todavía visible en eventos como la decisión unilateral de la administración norteamericana de retirarse de Afganistán.

A lo anterior se debe añadir lo impopular de adquirir compromisos más allá de los necesarios para la protección de los intereses nacionales, posiciones que eran percibidas por la sociedad como políticas fallidas (Walt, 2006; Beeson, 2007). El propio Blair reconoció de forma pública que la intervención en Irak había sido un auténtico desastre (Branigan, 2006; Roberts, 2006; Webster, 2006). Eventualmente, la desilusión de la sociedad británica contribuyó a la dimisión de Tony Blair en 2007 debido a la fuerte divergencia de las políticas basadas en la protección de los valores internacionales y los derechos humanos y por su incapacidad para reconstruir la base política por la que había sido elegido de manera democrática en dos ocasiones (Bromund, 2009: 260).

El proyecto de la bruja de Blair es el título de un conocido documental, cuya trama aborda la búsqueda de una joven desaparecida en un bosque que, cuando parece que están a punto de encontrarla, esta desaparece de modo misterioso. Lo mismo sucedió con la gran estrategia del nuevo laborismo. Tras un ilusionante comienzo, con un mensaje muy claro acerca de revitalizar el papel del Reino Unido en el mundo, como puente de conexión entre ambos márgenes del océano Atlántico, su gran estrategia se desvaneció.

Bibliografía

- Applebaum, A. (1997). Tony Blair and the New Left. *Foreign Affairs*. 76(2), pp. 45-60.
- Ashton, N. J. (2005). Harold Macmillan and the “Golden Days” of Anglo-American Relations Revisited, 1957–63. *Diplomatic history*. 29(4), pp. 691-723.

- Beeson, M. (2007). The Declining Theoretical and Practical Utility of “Bandwagoning”: American Hegemony in the Age of Terror. *The British Journal of Politics and International Relations*. 9(4), pp. 618-635.
- Blair, T. (1995). *Speech by the Rt Hon Tony Blair MP Leader of the Labour Party to the Friedrich-Ebert Stiftung Bonn* [en línea]. [Consulta: 2 de mayo 2024]. Disponible en: <https://dorie.ec.europa.eu/en/>
- . (1997). *1997 Speech with President Clinton* [en línea]. [Consulta: 14 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.ukpol.co.uk/tony-blair-1997-speech-with-president-clinton/>
- . (1998). *1998 Speech on Foreign Affairs* [en línea]. [Consulta: 15 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.ukpol.co.uk/tony-blair-1998-speech-on-foreign-affairs/>
- . (1999a). *Doctrine of the International Community* [en línea]. [Consulta: 17 de enero 2024]. Disponible en: https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/ukgwa/+mp_/http://www.number10.gov.uk/Page1297
- . (1999b). *House of Commons Hansard Debates for 23 Mar 1999 (pt 6)* [en línea]. [Consulta: 17 de enero 2024]. Disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/cm199899/cmhansrd/v0990323/debtext/90323-06.htm>
- . (2001a). *Speech at Lord Mayor’s Banquet* [en línea]. [Consulta: 14 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.ukpol.co.uk/tony-blair-2001-speech-at-lord-mayors-banquet/>
- . (2001b). Tony Blair’s speech to the European Research Institute [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 16 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2001/nov/23/euro.eur>
- . (2010). *A Journey*. Londres, Hutchinson.
- . (2021). *Why We Must Not Abandon the People of Afghanistan – For Their Sakes and Ours* [en línea] Tony Blair Institute for Global Change. [Consulta: 4 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://www.institute.global/insights/geopolitics-and-security/tony-blair-why-we-must-not-abandon-people-afghanistan-their-sakes-and-ours>
- Bogdanor, V. (2005). Foreign Policy. En: Seldon, A. (ed.). *The Blair Effect*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 444-453.
- . (2007). The Historic Legacy of Tony Blair. *Current History*. 106(698), pp. 99-105.
- Branigan, T. (2006). Intervention in Iraq “pretty much of a disaster” admits Blair, as minister calls it his “big mistake” [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 25 de febrero 2024]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2006/nov/18/uk.iraq>
- Bromund, T. R. (2009). A Just War: Prime Minister Tony Blair and the End of Saddam’s Iraq. En: Casey, T. (ed.). *The Blair Legacy: Politics, Policy, Governance*,

- and Foreign Affairs*. Londres, Palgrave Macmillan UK, pp. 260-272. Disponible en: https://doi.org/10.1057/9780230232846_19
- Brookshire, J. H. y Hennessy, P. (2003). The Prime Minister: The Office and Its Holders since 1945 [en línea]. *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*. 35(1). [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/4054573>
- Brown, G. (1997). *Declaración de Gordon Brown sobre la Unión Monetaria Europea en la Cámara de los Comunes* [en línea]. Parlamento de Reino Unido. [Consulta: 17 de diciembre 2022]. Disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/cm199798/cmhansrd/v0971027/debtext/71027-06.htm>
- Bulley, D. (2010). The politics of ethical foreign policy: A responsibility to protect whom? [en línea]. *European Journal of International Relations*. 16(3), pp. 441-461. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1354066109350051>
- Campbell, A. y Hagerty, B. (2013). *The Burden of Power: Countdown to Iraq - The Alastair Campbell Diaries*. Londres, Arrow Books.
- Cawkwell, T. W. (2016). *UK Communication Strategies for Afghanistan, 2001-2014*. Londres, Routledge.
- Chilcot, J. et al. (2016). *The Report of the Iraq Inquiry (Informe Chilcot)* [en línea]. Londres. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/ukgwa/20171123122743/http://www.iraqinquiry.org.uk/the-report/>
- Clarke, M. (2007). Strategy and Fortune: British Security Policy in Transition. *RUSI Journal*. 152(5), pp. 6-12.
- . (2023). Afghanistan and the UK's Illusion of Strategy [en línea]. *RUSI*. [Consulta: 5 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/afghanistan-and-uks-illusion-strategy>
- Coates, D. y Krieger, J. (2004). *Blair's War*. Cambridge, Cambridge Polity Press.
- . (2009). The Mistake Heard Round the World: Iraq and the Blair Legacy [en línea]. En: Casey, T. (ed.). *The Blair Legacy: Politics, Policy, Governance, and Foreign Affairs*. Londres, Palgrave Macmillan UK, pp. 247-259. [Consulta: 2025]. Disponible en: https://doi.org/10.1057/9780230232846_18
- Cook, R. (1997). Robin Cook's speech on the government's ethical foreign policy [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/1997/may/12/indonesia.ethicalforeignpolicy>
- . (1999). *Discurso de 1999 sobre Kosovo* [en línea]. [Consulta: 16 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.ukpol.co.uk/robin-cook-1999-speech-on-kosovo/>
- Cooper, R. (2003). *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-First Century*. Londres, Atlantic Books.

- Daddow, O. (2009). "Tony's war" Blair, Kosovo and the interventionist impulse in British foreign policy [en línea]. *International Affairs*. 85(3), pp. i-ii. [Consulta: 25 de noviembre 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2346.2009.00805.x>
- Daddow, O. y Gaskarth, J. (2011). Introduction: Blair, Brown and New Labour's Foreign Policy, 1997-2010. En: Daddow, O. y Gaskarth, J. (eds.). *British Foreign Policy*. Londres, Palgrave Macmillan.
- Daddow, O. y Schnapper, P. (2013). Liberal intervention in the foreign policy thinking of Tony Blair and David Cameron. *Cambridge Review of International Affairs*. 26(2).
- Danchev, A. (2007). Tony Blair's Vietnam: The Iraq War and the "Special Relationship" in Historical Perspective. *Review of International Studies*, 33(2), pp. 189-203.
- Dorey, P. (2021). David Cameron's catastrophic miscalculation: The EU Referendum, Brexit, and the UK's 'culture war'. *Observatoire de la Societe Britannique*. 27(2), pp. 195-226.
- Dorman, A. M. (2018). *Blair's Successful War: British Military Intervention in Sierra Leone*. Londres, Routledge.
- Dover, R. (2005). The prime minister and the core executive: A Liberal Intergovernmentalist reading of UK defence policy formulation 1997-2000. *British Journal of Politics and International Relations*. 7(4), pp. 508-525.
- Dumbrell, J. (2009). US-UK Relations: Structure, Agency and the Special Relationship. En: Casey, T. (ed.). *The Blair Legacy: Politics, Policy, Governance, and Foreign Affairs*. Londres, Palgrave Macmillan UK, pp. 273-284.
- Dunne, T. (2004). "When the Shooting Starts": Atlanticism in British Security Strategy. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*. 80(5), pp. 893-909.
- Dyson, S. B. (2009). *The Blair identity: Leadership and foreign policy*. Manchester, Manchester University Press.
- Edgerton, D. (1998). Tony Blair's Warfare State. *New Left Review*. 1(230), pp. 123-130.
- Edmunds, T. (2014). Complexity, strategy and the national interest. *International Affairs*. 90(3), pp. 525-539.
- Elliott, C. L. (2015). *High Command: British Military Leadership in the Iraq and Afghanistan Wars*. Londres, Hurst & Co Publishers Ltd.
- Farrell, T. (2017). *Unwinnable: Britain's War in Afghanistan, 2001-2014*. Londres, The Bodley Head.
- Farrell, J. y Goldsmith, P. (2017). *How to lose a Referendum: the definitive story of why the UK voted for Brexit*. Londres, Biteback Publishing.

- Freedman, L. (2005). The Age of Liberal Wars. *Review of International Studies*. 31, pp. 93-107.
- Gale, A. (2021). *Global Britain in Context: The History of British Grand Strategy* [en línea]. Strategy, Defence and Foreign Affairs. [Consulta: 30 de abril 2024]. Disponible en: <https://www.sdafa.co.uk/global-britain-part-1-british-grand-strategy>
- Gallagher, J. (2013). *Britain and Africa Under Blair: In pursuit of the good state*. Oxford, Oxford University Press.
- Gardiner, N. (2008). *The Bush-Brown White House Meeting: A Chill in the Special Relationship?* [en línea]. The Heritage Foundation. [Consulta: 28 de marzo 2024]. Disponible en: <https://www.heritage.org/europe/report/the-bush-brown-white-house-meeting-chill-the-special-relationship>
- Garton Ash, T. (2003a). Blair's bridge [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 18 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2003/sep/04/iraq.iraq>
- . (2003b). ¿Son Estados Unidos de Marte y Europa de Venus? [en línea]. *El País*. [Consulta: 30 de marzo 2024]. Disponible en: https://elpais.com/diario/2003/02/23/domingo/1045975955_850215.html
- Gaskarth, J. (2015). Strategy in a Complex World. *The RUSI Journal*. 160(6), pp. 4-11.
- Gilmore, J. (2014). The uncertain merger of values and interests in UK foreign policy. En: Edmunds, T., Gaskarth, J. y Porter, R. (eds.). *British Foreign Policy and the National Interest: Identity, Strategy and Security*. Basingstoke, Palgrave Macmillan Ltd, pp. 23-24.
- Grant, C. et al. (1997). *European choices for Gordon Brown*. Londres, Centre for European Reform.
- Hawkins, B. (2021). *Deconstructing Brexit Discourses: Embedded Euroscepticism, Fantasy Objects and the United Kingdom's Vote to Leave the European Union*. Londres, Routledge.
- Hennessy, P. (1998). The Blair Style of Government: An Historical Perspective and an Interim Audit. *Government and Opposition*. 33(1), pp. 3-20.
- Hill, C. (2005). Putting the world to rights: Tony Blair's foreign policy mission. En: Kavanagh, D. y Seldon, A. (eds.). *The Blair Effect 2001-5*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 384-409.
- . (2010). *British Foreign Policy Priorities: Tough Choices* [en línea]. Chatham House. [Consulta: 14 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/publications/the-world-today/2010-04/british-foreign-policy-priorities-tough-choices>
- Hlatky, S. von. (2013). *American Allies in Times of War: The Great Asymmetry*. Oxford, Oxford University Press.

- Hoge, W. (2003). Blair Doubted Iraq Had Arms, Ex-Aide Says [en línea]. *The New York Times*. [Consulta: 25 de febrero 2024]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2003/10/06/world/blair-doubted-iraq-had-arms-ex-aide-says.html>
- Howard, C. (1962). Splendid Isolation. *History*. 47(159), pp. 32-41.
- James, S. y Oppermann, K. (2009). Blair and the European Union. En: Casey, T. (ed.). *The Blair Legacy: Politics, Policy, Governance, and Foreign Affairs*. Londres, Palgrave Macmillan UK, pp. 285-298.
- James, W. D. (2024a). *British Grand Strategy in the Age of American Hegemony*. Oxford, Oxford University Press.
- . (2024b). *Tony Blair and the tragedy of liberal interventionism* [en línea]. Engelsberg ideas. [Consulta: 27 de abril 2024]. Disponible en: <https://engelsbergideas.com/essays/tony-blair-and-the-tragedy-of-liberal-interventionism/>
- Johnstone, I. (2003). The Role of the UN Secretary-General: The Power of Persuasion Based on Law. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*. 9(4), pp. 441-458.
- Kagan, R. (2002). Power and Weakness. *Policy Review*. 113, pp. 3-28.
- Katselli, E. y Shah, S. (2003). September 11 and the UK Response. *The International and Comparative Law Quarterly*. 52(1), pp. 245-255.
- Kennedy-Pipe, C. y Vickers, R. (2007). “Blowback” for Britain?: Blair, Bush, and the war in Iraq. *Review of International Studies*. 33(2), pp. 205-221.
- Kramer, S. P. (2003). The Blair Moment. *The Wilson Quarterly (1976-)*. 27(4), pp. 72-84.
- McCausland, J. (2006). When you Come to a Fork in the Road, Take it - Defence Policy and the Special Relationship. En: J. McCausland, J. y Stuart, D. (eds.). *US-UK Relations at the Start of the 21st Century*. Carlisle PA, Strategic Studies Institute, pp. 191-200.
- McCourt, D. (2011). The New Labour Governments and Britain's Role in the World. En: Daddow, O. y Gaskarth, J. (eds.). *British Foreign Policy: The New Labour Years*. Londres, Palgrave Macmillan UK, pp. 31-47.
- McCourt, D. M. (2014). *Britain and World Power Since 1945: Constructing a Nation's Role in International Politics*. Michigan, University of Michigan Press.
- McTague, T. (2016). 5 takeaways from Chilcot Report on Tony Blair's Iraq war [en línea]. *Politico*. [Consulta: 25 de febrero 2024]. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/5-takeaways-from-chilcot-report-on-tony-blairs-iraq-war-invasion-2003-uk/>
- Moravcsik, A. (1998). *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*. Nueva York, Cornell University Press.

- Morris, J. (2011). How Great is Britain? Power, Responsibility and Britain's Future Global Role. *The British Journal of Politics and International Relations*. 13(3), pp. 326-347.
- Naughtie, J. (2004). *Accidental American: Tony Blair and the Presidency*. Londres, Macmillan.
- Norton-Taylor, R. (2007). Tony Blair and the case of the disappearing cabinet [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 16 de enero 2024]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2007/may/30/uk.labour>
- Parlamento de Reino Unido. (2003). *Debate en la Cámara de los Comunes previo a la votación parlamentaria sobre la participación en la invasión de Irak* [en línea]. Parlamento de Reino Unido. [Consulta: 26 de febrero 2024]. Disponible en: https://publications.parliament.uk/pa/cm200203/cmhansrd/voo30318/debtext/30318-06.htm#30318-06_spmin2
- Pollack, M. A. (2000). Blairism in Brussels: The "Third Way" In Europe Since Amsterdam. En: Cowles, M. G. y Smith, M. (eds.). *The State of the European Union: Risks, Reform, Resistance, and Revival*. Oxford, Oxford University Press, pp. 266-291.
- Porter, P. (2010). Why Britain doesn't do Grand Strategy. *RUSI Journal*. 155(4), pp. 6-12.
- Porter, P. (2016). *The Weight of the Punch: British Ambition and Power* [en línea]. War on the Rocks. [Consulta: 10 de diciembre 2024]. Disponible en: <https://warontherocks.com/2016/03/the-weight-of-the-punch-british-ambition-and-power/>
- . (2018). *Blunder: Britain's War in Iraq*. Oxford, Oxford University Press.
- Powell, J. (2011). *The New Machiavelli: How to Wield Power in the Modern World*. Londres, Vintage.
- Riddell, P. (2006). *The Unfulfilled Prime Minister: Tony Blair's Quest for a Legacy*. Londres, Politico's.
- Roberts, B. (2006). Blair: Iraq "a disaster" [en línea]. *The Mirror*. [Consulta: 25 de febrero 2024]. Disponible en: <https://www.mirror.co.uk/news/uk-news/blair-iraq-a-disaster-649858>
- Rubin, B. R. y Rashid, A. (2008). From Great Game to Grand Bargain: Ending Chaos in Afghanistan and Pakistan. *Foreign Affairs*. 87(6), pp. 30-44.
- Sanders, D. y Houghton, D. (2017). *Losing an Empire, Finding a Role: British Foreign Policy Since 1945*. Londres, Palgrave.
- Seldon, A. (2001). *The Blair effect*. Londres, Little Brown.
- . (2005). *Blair*. Londres, Free Press.
- . (2007). Blair in History. *British Politics*. 2(2), pp. 264-268.

- Seldon, A. y Snowdon, P. (2007). *Blair Unbound*. Londres, Simon & Schuster.
- Smith, R. (2007). *The utility of force: the art of war in the modern world*. Nueva York, Borzoi Books.
- Solana, J. (2023). *Testigo de un tiempo incierto. De la caída del Muro a la invasión de Ucrania*. Madrid, Espasa.
- Strachan, H. (2013). *The Direction of War: Contemporary Strategy in Historical Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Suhrke, A. (2011). *Faithful Ally. The UK Engagement in Afghanistan*. Oslo, Peace Research Institute Oslo.
- Taylor, M. (2011). New Labour, Defence and the “War on Terror”. En: Daddow, O. y Gaskarth, J. (eds.). *British foreign policy: The new labour years*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 205-220.
- The Economist*. (2002). The dashing Mr Blair [en línea]. *The Economist*. [Consulta: 18 de febrero 2024]. Disponible en: <https://www.economist.com/leaders/2002/01/10/the-dashing-mr-blair>
- Wall, S. (2008a). *A British Agenda for Europe. Designing our own future* [en línea]. Chatham House. [Consulta: 21 de abril 2024]. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Europe/europe0908.pdf>
- . (2008b). “A New Dawn has Broken has it Not?” New Labour and the European Union. En: Wall, S. (ed.). *A Stranger in Europe: Britain and the EU from Thatcher to Blair*. Oxford, Oxford University Press, pp. 161-184.
- . (2008c). A Stranger in Europe. En: Wall, S. (ed.). *A Stranger in Europe: Britain and the EU from Thatcher to Blair*. Oxford, Oxford University Press, pp. 204-220.
- Wallace, W. (2005). The Collapse of British Foreign Policy. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*. 81(1), pp. 53-68.
- Walt, S. M. (2006). *Taming American Power: The Global Response to U.S. Primacy*. Nueva York, Norton.
- Webster, P. (2006). Blair admits Iraq is “pretty much a disaster” [en línea]. *The Times*. [Consulta: 25 de febrero 2024]. Disponible en: <https://www.thetimes.co.uk/article/blair-admits-iraq-is-pretty-much-a-disaster-xglf3qmwosk>
- Wendt, A. (1995). Constructing international politics. *International security*. 20(1), pp. 71-81.
- Wheatcroft, G. (2007). *Yo, Blair!: Tony Blair's Disastrous Premiership*. Londres, Politico's.
- Wheeler, N. J. y Dunne, T. (1998). Good international citizenship: A third way for British foreign policy. *International Affairs*. 74(4), pp. 847-870.

Williams, P. (2001). Fighting for freetown: British military intervention in Sierra Leone. *Contemporary Security Policy*. 22(3), pp. 140-168.

Young, H. (1998). *This Blessed Plot: Britain and Europe from Churchill to Blair*. Londres, Macmillan.

Artículo recibido: 10 de octubre de 2024

Artículo aceptado: 14 de enero de 2025
